



PERFILES DE UNA CIUDAD

# Guadalajara joven: ya es posible la «movida»

*Fernando Rojo*

*Periodista*

En los años 50, los jóvenes de Guadalajara miraban al cielo. Hoy, dirigen sus ojos hacia el asfalto y el hormigón. El muchacho que antaño fuera agricultor o viviera indirectamente del campo se ha convertido ahora en un urbanita con más posibilidades de formarse profesionalmente y de apurar sus horas de ocio entre una variada gama de opciones. El entramado industrial guadalajareño, nacido el albur de la situación estratégica del Corredor del Henares y del denominado «efecto frontera», ha variado en los últimos tiempo el *modus vivendi* del joven arriacense.

A ello también ha contribuido la explosión demográfica de una ciudad que en el año 2000 podría frisar los 100.000 habitantes. La bonanza económica de los 80 permitió la creación de servicios y puestos de trabajo suficientes para los jóvenes, hasta el punto de que muchos decidieran venir de lejos para asentarse definitivamente en la capital alcarreña. Al mismo tiempo, se aceleró la diáspora del campo hacia la gran ciudad, en detrimento de innumerables pueblos del interior de la provincia que han quedado semidesiertos.

Donde ayer había campo, hoy se ubica un moderno polideportivo o una millonaria pista de atletismo. En lo que antes eran terrenos de rastrojo y cardo, crecen ahora hipermercados y urbanizaciones. Mañana, aseguran, habrá teatros y fiesta en campos universitarios.

En un marco tan propicio, la ciudad se ha rejuvenecido durante las últimas décadas. Porque ha habido más trabajo y porque ya es posible marcarse metas.

Pero toda esta «minirrevolución» en lo social no ha dejado al joven en la panacea que en un principio cabría suponer. Continúa quedándoles a los jóvenes guadalajareños cierta sensación de olvido. Pocos más allá de las fronteras regionales —e incluso dentro de ellas— sabrían situar en el mapa este lugar en el que un día decidieron asentarse los árabes. Sienten olvidado el trozo de tierra en el que viven y también llegan a pensar que no son demasiados los que se acuerdan de ellos. Diríase más. Gran parte de la juventud rechaza y se siente rechazada por Guadalajara.

No ha sido eso la única razón que ha llevado a

Guadalajara a ser una de las ciudades donde más han crecido los focos de marginación y con ellos problemáticas como las drogas y el alcohol entre los jóvenes, ya que éstos son algunos de los riesgos que se corren con un frenético crecimiento urbanístico e industrial. Pero todo termina contando.

Uno tras otro, los intentos de «movida joven» (entiéndase este término en su significado menos clasista) han ido fracasando, víctimas de la falta de un entramado, de una base y, sobre todo, por culpa de la poca ayuda de las instituciones, como lo demuestra el hecho de que siga siendo la única capital de la región sin Consejo Local de la Juventud.

A Guadalajara le sigue faltando una identidad definida en su ambiente joven. Entre tanto eclecticismo y una excesiva dependencia de Madrid, se han ido diluyendo todos los proyectos de crear un germen en el que crezcan iniciativas juveniles. Tal vez, el futuro *campus* universitario venga a llenar un vacío y a animar un poquito el «cotarro».

A pesar de todo este panorama, subsisten pequeños grupos que van por libre: jóvenes empresarios que intentan dar forma a sus sueños; gente que trabaja en el campo social en iniciativas como Proyecto Hombre y similares; insumisos que se unen para defender sus postulados; pequeñas emisoras radiofónicas, *fanzines* y foros de opinión que dan cuenta del ambiente cultural de la ciudad; grupos de rock, deportistas, pintores... Y son sólo unos cuantos ejemplos.

Por eso, no creo que deba haber motivo para el desánimo. Ésta es una ciudad eminentemente joven y a poco que entre todos le demos un empujoncito, Guadalajara también tendrá su «movida».

No parece que haya razón para lo contrario. □